

Cambios de los arreglos residenciales en la vejez en Colombia

Changes in residential arrangements in old age in Colombia

Angela María Jaramillo*¹

Abstract

This article describes the changes observed, between 2005 and 2018, in the household sizes of people over 60 in Colombia, as well as the main socio-demographic, geographic and economic characteristics of those who compose them. Likewise, one-person households in two departments of the country are compared to identify the social gaps that determine the same type of residence. The data source used is the Colombian Population and Housing Censuses of 2005 and 2018. The change in the residential arrangements of the elderly and their characteristics is described, and the differences of the one-person households in Boyacá and Bogotá are analyzed. This study confirms the growth trend of small households in the advanced stages of life, as a new form of organization of domestic life, and identifies social inequalities that characterize single-person households, and increase the risk of deterioration in the quality of life in old age.

Keywords: aging, homes, residential arrangements, censuses.

Resumen

En este artículo se describen los cambios observados, entre 2005 y 2018, en los tamaños de los hogares de las personas mayores de 60 años en Colombia, así como las principales características socio-demográficas, geográficas y económicas de quienes los componen. Asimismo, se comparan los hogares unipersonales en dos departamentos del país, para identificar las brechas sociales que condicionan un mismo tipo de residencia. La fuente de datos utilizada son los Censos Colombianos de Población y Vivienda de 2005 y 2018. Se describe el cambio en los arreglos residenciales de los ancianos y sus características, y se analizan las diferencias de los hogares unipersonales en Boyacá y Bogotá. Este estudio confirma la tendencia de crecimiento de los hogares pequeños en las etapas avanzadas de la vida, como una nueva forma de organización de la vida doméstica, e identifica desigualdades sociales que caracterizan los hogares unipersonales, y aumentan el riesgo de deterioro de la calidad de vida en la vejez.

* **Corresponding author:** jaramillo-angela@javeriana.edu.co

¹ Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Palabras clave: envejecimiento, hogares, arreglos residenciales, censos.

Received: 25 June 2020; Accepted: 27 October 2020

Introducción

Uno de los principales cambios del siglo XXI es el envejecimiento demográfico. Según Naciones Unidas, entre los años 2015 y 2030 a nivel mundial, el número de personas de 60 años o más años crecerá un 56 por ciento, pasando de 901 millones a 1.4 mil millones, y para 2050, esta población será más del doble de la observada en el 2015, llegando a casi 2,1 mil millones (United Nations, 2015).

Colombia no es la excepción. A comienzos del siglo XX, la población de 60 años y más estaba alrededor del 3%, y para el año 2018 se multiplicó por cuatro llegando al 13,2% de la población total, con cerca de 6 millones de personas. Es el grupo de población con la tasa de crecimiento más alta (3.5%), su velocidad y ritmo de crecimiento es mayor a la de las poblaciones de niños, jóvenes y adultos. Esto tendrá consecuencias en todos los aspectos de la vida social, especialmente en los asuntos de la salud, el trabajo y la familia, ya que los comportamientos de las personas a lo largo de su vida están mediados por su edad, que supone una ubicación, función y valoración social (Jaramillo A. , 2020).

Uno de los principales efectos de este cambio demográfico se observa en la composición de los arreglos residenciales de las personas viejas, los cuales se diversificaron a lo largo del siglo XX, pasando de formas tradicionales como la familia extensa y nuclear, a otras, como en pareja exclusivamente y unipersonal. Estos tipos de hogar son los que han observado un mayor crecimiento en Colombia desde la década del 70 del siglo pasado. Actualmente, vivir solo se reconoce como una tendencia mundial que responde a los descensos de la fecundidad, los cambios en las configuraciones familiares, los procesos de individuación, los cambios culturales y la centralización de los sistemas de protección social y salud, entre otros. Es una experiencia social que en sí misma no es positiva o negativa, dependiendo de las condiciones en las que se desenvuelva puede ser una oportunidad de realización en autonomía o una situación de aislamiento social (Gierveld, 2012; Hirigoyen, 2013; Klienenberg, 2012; Pilon, 2004; Gallego, 2015; Zueras, 2013).

Las condiciones sociales y económicas en las que están creciendo la mayoría de los hogares unipersonales de los viejos en Colombia son precarias. Se caracterizan por situaciones de inseguridad económica y social, sentimientos de aislamiento y dolor, valoraciones negativas de la soledad, redes sociales pequeñas o que no están disponibles, además de un bajo acceso a la educación y el trabajo. Tales circunstancias pueden aumentar los efectos negativos del envejecimiento como, el deterioro del bienestar de los ancianos, sus familias y comunidades, así como el incremento de causas de morbimortalidad como la depresión y el suicidio (Jaramillo A. , 2020).

Este artículo busca responder a las preguntas: ¿Cómo ha variado la organización familiar de las personas mayores en Colombia? ¿Cuáles son los principales problemas de la vida solitaria en la vejez?, a partir del análisis descriptivo de los cambios observados, entre 2005 y 2018, en los tamaños de hogar y las características sociodemográficas. Así como, de la

comparación de los hogares unipersonales para establecer las brechas sociales que existen en este tipo de residencia.

Fuente de datos y metodología

La fuente de datos utilizada para elaborar este artículo son los Censos Colombianos de Población y Vivienda, 2005 y 2018 (DANE, 2005; DANE, 2018). El objetivo de la medición censal es contar y caracterizar las personas residentes en Colombia, según aspectos como: sexo, edad, pertenencia étnica, nivel cultural, situación económica, y sus condiciones de vida (más información en la página del DANE: (<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion>)).

La metodología aplicada es el análisis descriptivo, a partir de las dimensiones socio-demográficas de los censos.

Resultados

El número total de personas mayores de 60 años registradas en los censos de 2005 y 2018 fue 3.662.071 y 6.404.298, lo que representa 9,0% y 13,2%, respectivamente. Tanto el número como la proporción de personas mayores muestra una tendencia creciente de esta población entre 1964 y 2018. Así mismo el incremento del índice de envejecimiento revela que cada vez hay más ancianos en relación con los niños y jóvenes menores de 15 años, quienes han disminuido debido al descenso de la fecundidad (tabla 1).

Por otra parte, el envejecimiento de la población se caracteriza por promedios de edad más altos de las mujeres respecto de los hombres, así como por una mayor participación femenina que se ubicó en 82 hombres por cien mujeres para el año 2018 (tabla 1).

Tabla 1. Indicadores de envejecimiento para la población colombiana (1964-2018).

Año del Censo	# personas mayores de 60 años	% personas mayores de 60 años	Edad media de hombres entre 60 y 99 años	Edad media de mujeres entre 60 y 99 años	Relación de masculinidad (por cien mujeres)	Índice de envejecimiento (por cien menores de 15 años)
1964	864.500	4,9	68,1	68,8	87	10
1973	999.480	5,0	68,3	68,8	91	11
1985	1.631.978	6,0	68,6	69,1	93	15
1993	2.228.260	6,9	68,9	69,3	91	19
2005	3.662.071	9,0	69,6	70,1	85	28
2018	6.404.298	13,3	70,0	70,6	82	59

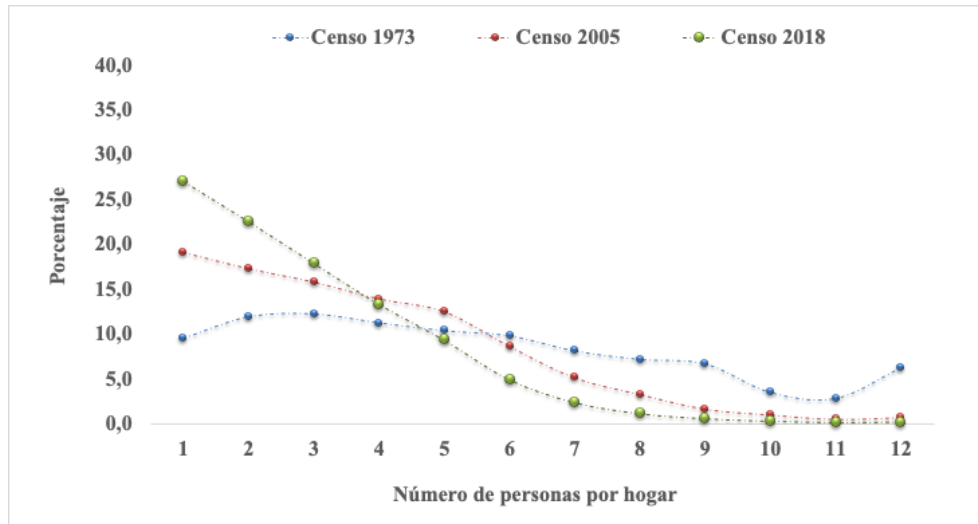
Fuentes: (Jaramillo A. , 2020); DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2018.

Cambios en los arreglos residenciales de las personas mayores en Colombia, y sus regiones (2005 y 2018).

La residencia unipersonal o en pareja exclusivamente, se ha convertido en una forma de organización doméstica cada vez más común entre los viejos en Colombia. Entre 1973 y 2018, el tamaño promedio de sus hogares pasó de 6 a 3 personas, por debajo del descenso registrado para el total de hogares del país (7 a 4 personas, respectivamente). Este cambio se observa de diferentes maneras según el estado civil de las personas, en 1973 tanto las personas con unión marital como las personas separadas, solteras y viudas se organizaban en hogares que tenían entre 1 y 5 personas, en 2005, se observó una mayor reducción en los hogares de las personas sin vínculo conyugal, la mitad de ellos vivían en residencias que tenían entre 1 y 3 personas, y la más común pasó a ser la de 1 persona con 19,1%. Para el año 2018, la mitad de esta población vive en hogares de 1 y 2 personas.

La proporción de los unipersonales se triplicó durante el periodo (9,5% a 27,1%, respectivamente). En contraste, las personas con unión marital, redujeron sus residencias con menos intensidad hasta el año 2005 (1 a 4 personas), y conservaron los hogares de 3 personas como los más comunes. Sin embargo, en el año 2018, la convivencia en pareja exclusivamente mostró un aumento considerable que alcanzó el 35% (Figura 1). Por su parte, los hogares de 4 y más personas bajaron, entre 1973 y 2018, de 66% a 32,3% para las personas sin unión marital, y de 73% a 36,7%, para las personas con unión marital.

La velocidad de crecimiento registrada en los hogares de 1 y 2 personas entre 2005 y 2018 fue superior (6,2% para ambos), a la observada en los hogares de 3 y más personas (4,1%). Esta es una aceleración relevante si se considera que la tasa de crecimiento de la población del país en 2018 estaba alrededor del 1,5%, y la de la población vieja cerca del 3,5%.



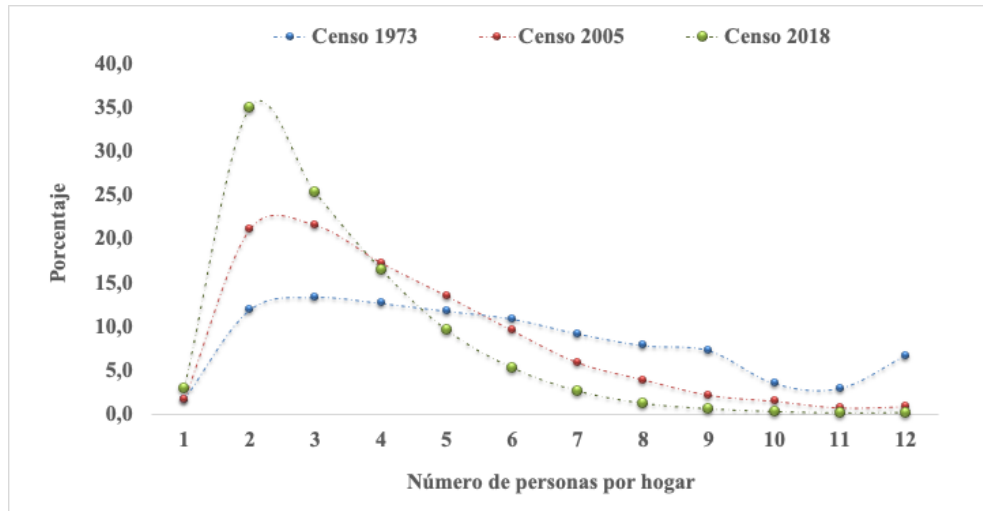


Figura 1. Proporción del número de personas por hogar según estado civil, sin unión marital (arriba), y con unión marital (abajo). Fuente: (Jaramillo A. , 2020) y DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2018.

En relación con la distribución regional de las formas residenciales, los mayores cambios se observaron en los hogares unipersonales y de pareja que registraron aumentos hasta del 15% en el periodo intercensal. Hay una mayor intensidad de estos tipos de hogar en las regiones Andina Sur y Central, mientras que en la Caribe es menor, tanto en 2005 como en 2018. Por su parte, los hogares de 3 y más personas se destacan en las regiones Caribe y Pacífico Norte (Figura 2).

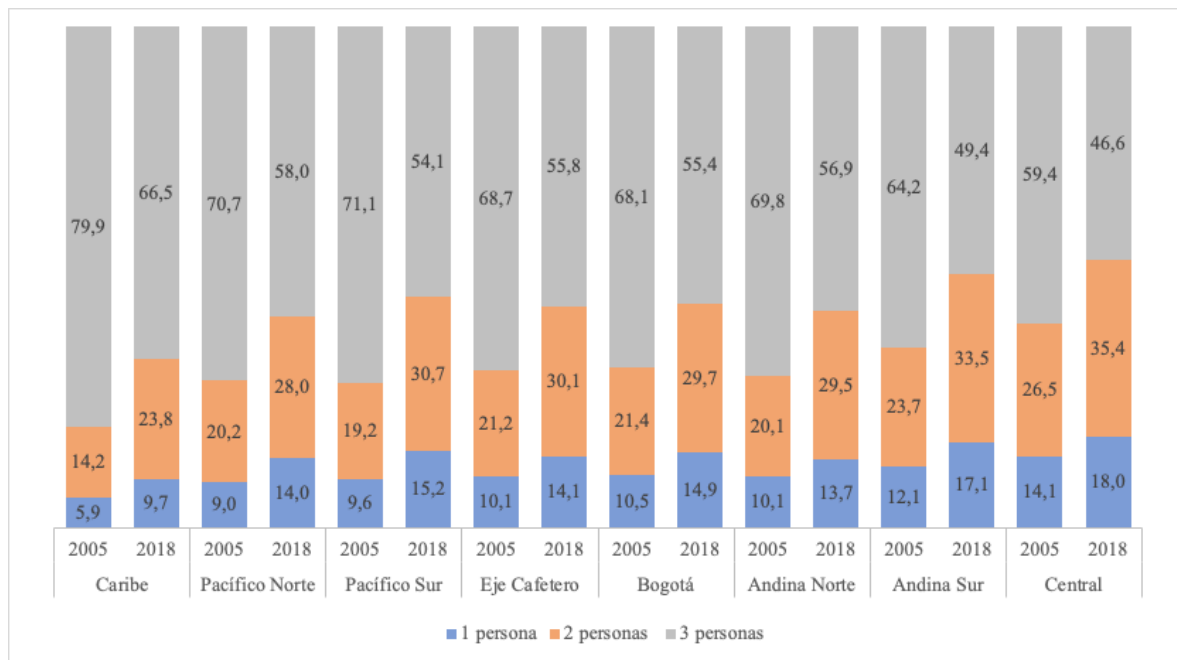


Figura 2: Proporción de personas mayores según región en Colombia y tipo de residencia. Fuente: DANE. Censos Nacionales de Población y Vivienda, 2005 y 2018.

De igual forma, la vida en solitario aparece como un fenómeno relacionado con la edad, así lo muestran las generaciones nacidas desde la primera mitad del siglo XX. De acuerdo con el censo de 2005 las personas que tenían más de 60 años en ese momento nacieron entre 1904 y 1945, mientras que quienes tenían esa edad en 2018 lo hicieron entre 1908 y 1958. Estas cohortes se definen como hipotéticas a partir de la agrupación de personas que comparten el mismo hecho demográfico, tener 60 años y más, pero en distintos períodos de tiempo. Los censos son estudios transversales que permiten abordar el fenómeno de la vejez, involucrando un conjunto de cohortes que pueden conformar una cohorte hipotética, bajo el supuesto de comportamientos similares (Torrado, 1998).

En este caso, se asume que las condiciones históricas que vivieron las generaciones nacidas entre 1904 y 1958 moldearon sus trayectorias de vida e influyeron en la diversificación de los modos de residencia en su vejez, con el incremento de los hogares unipersonales y en pareja exclusivamente. Como lo muestra el gráfico 4, en prácticamente todas las generaciones se observa una mayor vida en solitario. Es especialmente evidente, con una proporción de 103 por mil en las generaciones 1930-1934 y, en cambio, 345 por mil en las generaciones nacidas quince años después.

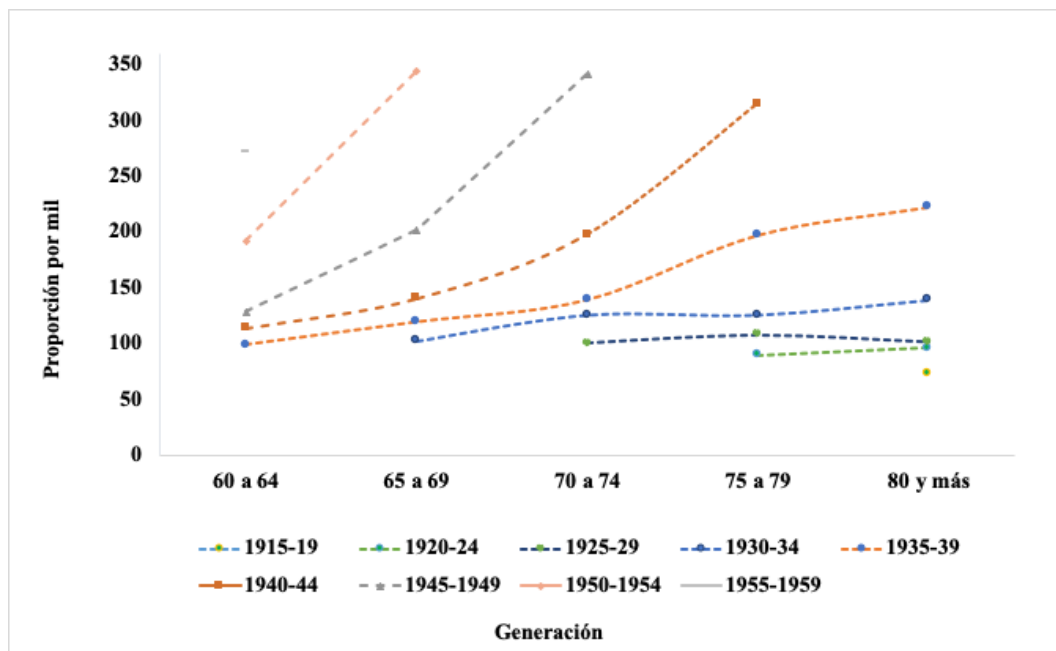


Figura 3. Proporción de personas mayores según generaciones que viven solas. Fuente: DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2018.

En la tabla 2 se presenta la estructura de los censos 2005 y 2018 para cada una de las variables disponibles, según los tamaños de hogar de los ancianos. La razón es identificar las similitudes y divergencias de las características de esta población según su modo de organización residencial.

De acuerdo con los dos censos, la composición de la población según estado civil, sexo, fecundidad, lugar de nacimiento y condiciones de salud, no observó grandes cambios de acuerdo con el tamaño del hogar. En los dos censos y en los tres tipos de hogar, la mayoría son mujeres que nacieron en un municipio diferente al de residencia, y tuvieron hijos sobrevivientes, de los cuales, en el 2018, más de la tercera parte viven fuera del país. Asimismo, las condiciones de salud tampoco registran importantes cambios, la mayoría de los viejos no tiene dificultades para desenvolverse en su vida diaria, y tampoco tuvieron problemas de salud en el último mes antes del censo.

Respecto a las diferencias, se observan en las variables estatus de la residencia, edad, estado civil, nivel educativo y trabajo. Los hogares unipersonales tienen una mayor participación en lo rural en contraste con los hogares de 3 y más personas, igual sucede con la proporción de personas mayores de 70 años y aquellos sin unión marital, en su mayoría son personas viudas o solteras (63%), seguidos de los separados (24,1%). Respecto al nivel educativo se observa entre los dos censos una disminución en todos los hogares de quienes no tienen ningún nivel educativo, así como una mayor proporción de personas con alto nivel educativo en los hogares unipersonales y de pareja exclusivamente, en contraste con los de 3 y más personas. Además, la participación de personas que trabajan es superior para quienes que viven solos.

En el censo 2018, se incluyeron tres aspectos sobre las condiciones socioeconómicas, se observa que la mayoría de las personas viven en estratos bajos, con barreras de acceso a servicios como internet, especialmente para las personas que viven solas. El 22% vive en pobreza multidimensional, es decir con varios tipos de carencia además del económico, esta proporción aumenta en los hogares de 3 y más personas.

Tabla 2. Estadísticas descriptivas según el tamaño del hogar de las personas mayores de 60 años en Colombia, Censos 2005 y 2018.

Variable	Total personas en el hogar					
	Censo 2005			Censo 2018		
Censo distribuciones porcentuales	1 persona	2 personas	3 y más Personas	1 persona	2 personas	3 y más Personas
Estatus de la residencia						
Urbano	70,1	72,3	76,2	73,7	75,4	80,7
Sexo						
Mujer	52,4	56,7	53,5	55,7	56,3	54,3
Edad						
60-69	50,2	53,6	55,7	51,0	53,9	56,6
70-79	36,5	34,3	31,3	33,2	31,5	27,8
80 y más	13,3	12,1	13,0	15,8	14,6	15,6
Estado civil						
Com unión marital	8,9	55,3	57,4	11,3	64,1	58,6
Sin unión marital	87,6	37,5	40,2	87,0	35,3	40,5
Hijos(as) sobrevivientes						
Sí	75,1	79,6	86,8	78,8	86,5	88,6
Hijos(as) viven actualmente fuera de Colombia						
Sí	na	na	na	41,8	41,0	40,3
Lugar de nacimiento						
En este municipio	42,9	40,2	42,4	43,4	42,3	41,8
Estrato de la vivienda (según servicio de energía)						
Estratos 1 y 2	na	na	na	65,0	62,9	64,5
Estratos 3 y 4	na	na	na	28,5	29,9	30,7
Estratos 5 y 6	na	na	na	5,6	6,5	4,1
Cuenta con servicio de internet						
Sí	na	na	na	27,2	37,6	49,8

Nivel educativo más alto alcanzado						
Ninguno	25,9	21,3	24,6	15,9	13,1	14,2
Baja (primaria/secundaria)	57,0	57,4	62,2	56,2	58,5	60,9
Media (normalista/técnica/tecnológica)	6,4	7,0	5,7	14,9	16,7	15,9
Alta (pregrado/postgrado)	6,8	6,8	5,1	11,2	10,8	7,7
Qué hizo durante la semana pasada						
Trabaja	27,2	18,9	20,3	33,2	27,0	27,6
Vivió de jubilación, pensión o renta	16,9	16,5	14,2	22,8	22,0	18,0
Otros (oficios del hogar, inactivos...)	52,2	57,4	62,5	39,9	48,1	50,7
Algún problema de salud en los últimos 30 días, sin hospitalización						
No	na	na	na	77,9	78,9	80,2
Alguna dificultad en su vida diaria						
No	74,0	76,9	77,5	76,2	77,1	78,5
Índice de Pobreza Multidimensional						
Con privación	na	na	na	22,1	18,2	26,5
Total población censo	358	738	2 588			
	343	653	140	827860	1700608	3293491

na: no aplica

Fuente: DANE. Censos Nacionales de Población y Vivienda 2005 y 2018.

Hogares unipersonales en Bogotá y Boyacá

De acuerdo con el censo 2018, el departamento de Boyacá, ubicado en la región central, registró la mayor proporción de hogares unipersonales en el país (18,9%), cerca del doble de la región Caribe (9,7%), donde como se mencionó, se registró el menor descenso de los hogares de 3 y más personas.

En países latinoamericanos como Colombia, la residencia unipersonal se produce de una forma distinta a los países industriales de Occidente (Jaramillo A. , 2020). Mientras que en estos países vivir solo es un fenómeno especialmente urbano que responde entre otros, a la oferta institucional e infraestructura necesaria para la atención de las demandas sociales de estos modos de vida; en Colombia casi la tercera parte de los viejos que viven solos lo hacen en el campo donde es difícil responder a situaciones adversas de salud o apoyo debido a las distancias entre veredas y centros urbanos, así como a las precarias condiciones de comunicación y salud, como la infraestructura vial, el acceso a internet y servicios médicos domiciliarios o especializados.

Considerando las particularidades mencionadas se realizó una comparación entre este modo de residencia en Boyacá y Bogotá, dos de los lugares en los que más se produce. El contraste se establece a partir de la diferente composición urbano-rural de los departamentos. Cerca de la mitad de los hogares unipersonales en Boyacá se encuentran en el área rural (49,5%), mientras que en Bogotá son cerca de 2000 personas que representan menos del 1% de la ciudad. La diferencia en la composición urbano-rural permite identificar las divergencias sociodemográficas que presentan los hogares unipersonales según su estatus.

De acuerdo con el censo 2018 en Bogotá viven solos 140 731 viejos, mientras que en Boyacá son 33 906. En total representan el 21,1% de quienes viven solos en Colombia. La composición de los hogares unipersonales en Bogotá y Boyacá se diferencia en la participación de las mujeres, en Bogotá representan el 63,6% de las personas que viven solas, en contraste con Boyacá que es el 57%. Esta divergencia se registra especialmente en las mujeres que se encuentran entre los 60 y 69 años. Por su parte los hombres tienen una distribución similar en ambas zonas, aunque su participación en Boyacá es mayor que en Bogotá (43% vs 36,4%, respectivamente) (Figura 4).

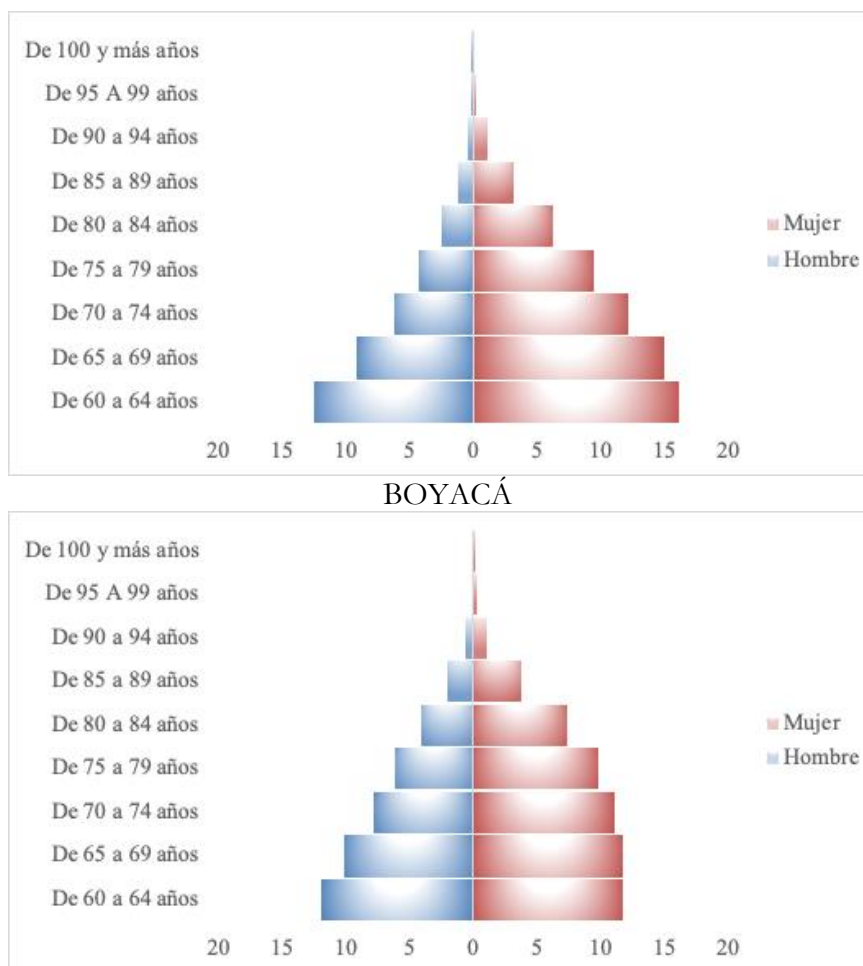


Figura 4. Estructura de los hogares unipersonales en Bogotá (arriba) y Boyacá (abajo). Fuente: DANE. Censos Nacionales de Población y Vivienda 2018.

En la tabla 3 se presentan las características sociodemográficas y económicas de las personas que viven solas en Bogotá y Boyacá con el fin de identificar sus similitudes y diferencias. Respecto a las similitudes, se destaca que la gran mayoría de personas no tienen unión marital, viudos (35,4%) y solteros (33,7%), seguidos por separados (30,9%), tuvieron hijos vivos, y no reportaron problemas de salud en el mes anterior al censo.

Por su parte, la mayoría de las características observadas reflejan diferencias importantes en este tipo de arreglo residencial, respecto a las condiciones socioeconómicas se resalta el índice de pobreza multidimensional que en Boyacá es 7 veces más que en Bogotá, y se intensifica en los hogares con trabajo informal. Solo el 14,9% de las personas que viven solas en Boyacá tienen acceso a una pensión o renta, mientras que en Bogotá es cerca de tres veces más. Esto cambia según sexo, la proporción de mujeres con pensión (16,4% y 45%, respectivamente) es mayor respecto a los hombres (11,5% y 30,6%), sucede lo contrario en relación con la proporción de las personas que trabajan (15,2% y 20,4%; 44,2% y 47,8%, respectivamente).

Adicionalmente, solo la tercera parte de los ancianos en Boyacá tienen servicio de internet, lo cual dificulta no solo la comunicación con sus amigos o familiares sino el acceso a servicios de salud para resolver alguna emergencia, aun más en el contexto actual de la pandemia. Es una barrera si se considera que la infraestructura vial de las zonas rurales no facilita el rápido acceso a las veredas.

Otro aspecto que aumenta la brecha entre quienes viven solos en Boyacá y Bogotá es la educación, en el primer caso el 19,1% de personas no tuvieron ningún nivel educativo, mientras que en el segundo es el 5,4%. Cerca de la mitad de aquellos que viven en la capital del país tienen un nivel medio-alto de educación, en contraste con Boyacá que alcanza el 17,6%. Asimismo, la proporción de personas que reconocen tener dificultades en su vida diaria es mayor en Boyacá que en Bogotá. En ambos lugares la proporción de mujeres (31,8% y 20,5%) que reportan dificultades es mayor a los hombres (27,8% y 16,8%, respectivamente).

Una última disparidad que se destaca es el lugar de nacimiento de las personas, para el caso de Boyacá la mayoría de las personas nació en el mismo municipio, mientras que en Bogotá solo la tercera parte. Esto puede ser relevante para el análisis de las redes de apoyo de las personas, ya que el haber vivido toda la vida en un mismo lugar, y más en el área rural genera unos relacionamientos con los vecinos que puede favorecer las respuestas de apoyo, mientras que en las grandes ciudades el anonimato y la individualización que resulta de no conocer a los vecinos o personas del barrio o localidad puede limitar las posibilidades de apoyo comunitario frente a las adversidades.

Tabla 3. Estadísticas descriptivas de las personas mayores de 60 años que viven solos en Boyacá y Bogotá, Censo 2018.

Variable	Censo 2018	
	Bogotá	Boyacá
Censo distribuciones porcentuales		
Estado civil		
Sin unión marital	91,0	88,5
Ha tenido algún hijo(a) nacido vivo(a)		
Sí	76,9	80,6
Hijos que viven actualmente fuera de Colombia		
Sí	48,0	31,9
Cuenta con servicio de internet (fijo o móvil)		
No	43,5	89,6
Lugar de Nacimiento		
En este municipio	34,0	62,5
Nivel Educativo		
Ninguno	5,4	19,1
Baja (primaria/ secundaria)	48,5	62,2
Media (normalista/técnica/tecnológica)	23,9	9,1
Alta (pregrado/ posgrado)	22,2	8,5
Algún problema de salud en los últimos 30 días, sin hospitalización		
No	76,2	76,4
Alguna dificultad en su vida diaria		

No	19,2	30,1
Qué hizo durante la semana pasada		
Trabajo	30,4	27,7
Vivió de jubilación, pensión o renta	39,7	14,3
Otros (oficios del hogar, estudió, incapacitado...)	26,4	54,0
IPM-Índice de Pobreza Multidimensional		
Con privación	4,9	33,8
IPM-Trabajo Informal		
Con privación	53,0	77,9
<hr/>		
Total población censo	140 731	33 906
<hr/>		

Fuente: DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

Discusión

En el mundo occidental industrial, los hogares independientes en la vejez, entendidos como aquellos en los que viven uno o dos ancianos sin otros parientes, son el resultado de un proceso del largo plazo (entre 150 y 200 años), asociado con la modernización de la sociedad a través de su industrialización y urbanización, y se relacionan con altos niveles educativos, de independencia económica y física, así como con una forma de vida urbana, especialmente en mujeres viudas. En Colombia este tipo de hogar se asocia con otros factores que revelan la complejidad y diversificación de las situaciones residenciales de las personas mayores en el país. A diferencia de los países industriales de occidente, estos hogares no han surgido de forma progresiva, sino acelerada (entre 50 y 80 años), en la combinación de valores tradicionales con procesos de modernización lentos y fragmentados.

En nuestro caso, este tipo de hogar no se asocia a altos niveles educativos, tampoco es un asunto exclusivo de las ciudades, ni de las mujeres viudas. Su emergencia y generalización se produce con situaciones de dependencia económica, bajos niveles educativos, estatus rural y urbano de la residencia, y aislamiento social (Jaramillo, 2020).

Durante el siglo XX, Colombia registró importantes avances sanitarios, médicos, educativos, alimenticios y habitacionales, que crearon condiciones de vida que hoy nos permiten vivir más y en mejores condiciones físicas, económicas y sociales. Sin embargo, la distribución de estos avances fue profundamente desigual, lo que se refleja en situaciones de vejez distintas y opuestas. Así encontramos circunstancias en las que la vejez puede representar un profundo sufrimiento personal y una carga para los demás, o que por el contrario se constituye como un soporte para sus familias, y su aporte a la sociedad es tan o más importante que los observados en las edades productivas.

El aumento de las residencias unipersonales y en pareja exclusivamente en Colombia, es el resultado de la evolución social del siglo XX, que creó históricamente las posibilidades para que las personas viejas se organizaran de una forma distinta a la de sus antepasados. Las nuevas formas residenciales en la vejez no son la expresión de comportamientos voluntaristas, aislados o caprichosos, sino la consecuencia colectiva del desenvolvimiento de las trayectorias de vida de las personas en ambientes sociales concretos que favorecieron la emergencia de nuevos sentidos y significados de la organización familiar y residencial. Las personas de cada

generación nacen en unas condiciones históricas específicas que les permiten adquirir unos aprendizajes y oportunidades para sobrevivir biológica y socialmente. Esos aprendizajes y oportunidades se van acumulando y utilizando en el trayecto vital, se reflejan por ejemplo en los desarrollos educativos, las oportunidades laborales, la forma de entender e interpretar el mundo, entre otros (Jaramillo, 2012, 2020).

Las cohortes hipotéticas observadas, nacieron en medio de importantes cambios de finales del siglo XIX, como el crecimiento económico, la división moderna del trabajo, el proceso de centralización de la seguridad social y los procesos de individualización, entre otros. Estos hechos facilitaron la transición de las sociedades rurales a urbanas, la construcción de Estados Modernos de Bienestar, y las condiciones de posibilidad para vivir por fuera de la familia y el lugar de origen, dando paso a otros modos residenciales como el unipersonal.

Sin embargo, en sociedades con profundas desigualdades sociales como la colombiana, se esperaría que este modo residencial no creciera con tanta velocidad, especialmente porque requiere por lo menos una seguridad económica que permita la autonomía e independencia de la persona. En Colombia solo 2 ancianos de cada 10 tienen acceso a una pensión, como lo muestran los resultados la gran mayoría de ellos, trabaja o se dedica a oficios del hogar. Las transformaciones demográficas como la reducción en los tamaños de hogar, y culturales como los cambios en los sentidos de obligación del cuidado de los otros, lleva a que las personas viejas vivan solas, dependiendo del trabajo informal, de las ayudas de familiares o subsidios del Estado para sobrevivir (Dulcey, Arrubla, & Sanabria, 2013).

Las brechas sociales observadas en estos arreglos revelan como la región y la ocupación son claves en la comprensión del fenómeno. Ambos son resultado del avance social experimentado desde finales del siglo XIX. “El primero, es consecuencia de un desarrollo regional diferencial, caracterizado por tensiones políticas, económicas y sociales que limitaron la distribución equilibrada de las oportunidades de cambio en los distintos territorios del país. En este sentido, los hogares de tamaño pequeño en la vejez no se observan solamente en las ciudades como consecuencia de la industrialización y urbanización, sino en el campo, como resultado del despoblamiento rural. El segundo aspecto, se relaciona con lo anterior, y se produce principalmente con la división moderna del trabajo, que le permitió al sujeto alcanzar independencia y libertad respecto a la forma de organización rural, donde no existía una separación entre lo doméstico y lo productivo” (Jaramillo A. , 2020).

El crecimiento y generalización de este fenómeno en países como Colombia refleja de una parte, la reproducción de las desigualdades en las que se desarrollaron las trayectorias de vida de los viejos contemporáneos, y de otra, el deterioro del bienestar en las últimas etapas de la vida, que hoy se caracterizan por la inseguridad económica en condiciones de soledad, lo que puede contribuir al aumento de riesgos por aislamiento social, como la depresión y el suicidio (MINSALUD, 2015).

Según el Índice Global de Envejecimiento, elaborado por HelpAge International, países como Chile, Uruguay, Argentina, Costa Rica y Panamá se destacan en la región por el nivel de bienestar que ofrecen a sus mayores gracias a la implementación de políticas sociales progresistas en las que se intenta tener un equilibrio entre los aspectos económicos, de salud, educación y familia. En esta clasificación Colombia ocupa el puesto 54 de los 91 países que fueron considerados (HelpAge, 2015). Aunque se han hecho varios esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de los mayores en el país, todavía hay mucho camino por recorrer, especialmente en su seguridad económica e inclusión social. En este sentido, los hogares unipersonales de los viejos en Colombia están lejos de ser una oportunidad para su desarrollo, bienestar y autonomía, por el contrario constituyen una fuente de exclusión y sufrimiento.

REFERENCIAS

- DANE (2005). Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1> Acceso 10 de Junio 2020.
- DANE. (2018). Departamento Administrativo Nacional de Estadística. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018> Acceso 10 de Junio 2020.
- Dulcey, E. (2013). Envejecimiento y Vejez en Colombia. <https://fiapam.org/wp-content/uploads/2014/03/3-ENVEJECIMIENTO-Y-VEJEZ-EN-COLOMBIA.pdf> Acceso 10 de Junio 2020.
- Gallego, G. (2015). El estado civil como determinante del crecimiento de los hogares unipersonales en Colombia. *Papeles de Población*, 21(86), pp.219-251.
- Gierveld, D. (2012). Living arrangements, intergenerational support types and older adult loneliness in Eastern and Western Europe, *Demographic Research*, 27 (7), pp. 167-200.
- HelpAge (2015). *Resumen Ejecutivo del Índice Global de Envejecimiento*. HelpAge International.
- Hirigoyen, M. F. (2013). *Las nuevas soledades. El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós Contextos.
- Jaramillo, A. (2012). Características de los hogares de las personas de 60 años y más. Colombia, censo general 2005. *Revista IB 012745*, Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE.
- Jaramillo, A. (2020). *La organización familiar en la vejez: cambios en los arreglos residenciales en Colombia, 1973 y 2005*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Klienberg, E. (2012). *Going solo*. London: Duckworth Overlook.
- MINSALUD (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental*. Ministerio de Salud y Protección Social.
- Pilon, M. (2004). *Démographie des ménages et de la famille: application aux pays en développement*. Paris: INED.
- Torrado, S. (1998). *El Diagrama de Lexis. Análisis transversal y análisis longitudinal. Cohortes reales y cohortes hipotéticas*. Universidad de Buenos Aires.
- United Nations (2015). World Population Ageing 2015 Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (ST/ESA/SER.A/390).
- Zueras, P. (2013). Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2001. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, pp. 139-152.

